

MUSEO

Los objetos íntimos de Umbral

PACO UMBRAL no se ha ido. No al menos de su *dacha* de Majadahonda (Madrid), donde los recuerdos afloran sin cesar. “De cualquier sitio sale algo. Abro un libro y encuentro una dedicatoria, un poema”, dice María España mientras enseña un volumen de José Hierro. Esposa del escritor y periodista, vive un duelo que sobrelleva evocando los grandes momentos y las menudencias cotidianas que compartieron juntos. Fue feliz, amó intensamente a su marido y ahora aspira a que su memoria siga viva más allá del chalé. “Era una de esas ideas que se piensan de manera vaga: ¿qué pasará con todo esto?”. El orden natural de las cosas y el empeño de Pedro J. Ramírez, director del diario EL MUNDO, propiciaron que se constituyera una fundación con el nombre del cronista, a la que María acaba de donar su ingente legado. En total, más de 10.000 libros, 4.000 manuscritos, 13.000 artículos, 200 objetos (plumas, cuadros, premios...) e infinidad de imágenes y documentos sonoros. Su destino final será un museo en Valladolid para el que se busca ubicación y, hasta entonces, todo seguirá en su sitio, tal como él lo dejó a su

FUERA DE SERIE adelanta algunas de las piezas que compondrán el museo dedicado al escritor. La mayoría han sido cedidas por su mujer a su Fundación.

POR TXEMA YBARRA
FOTOGRAFÍAS DE
ÁNGEL BECERRIL

muerte el 28 de agosto de 2007. Sólo se echa de menos la silla de mimbre en la que escribía, dejaba que le venciera el sueño o leía. “De tanto apoyar el codo sujetando libros, se desmoronó”, dice su esposa. Las viejas máquinas de escribir están guardadas en una esquina del despacho; las bufandas blancas, en el armario; sus grandes gafas, en un cajón. Son objetos que los admiradores de Umbral reconocerían inmediatamente, así como el retrato que le hizo el humorista gráfico Ricardo, o una foto que le tomó la propia María y que circuló por muchos medios, de la que se vanagloria porque consiguió disimular el final de su nariz, una de las pocas cosas que no le gustaban de su marido. Ella, además de esposa de, fue fotógrafa para *Interviú* y *Tiempo*. Colgó la cámara coincidiendo con el 23-F –que no cubrió debido a una operación en el pie–, y comenzó a usarla profesionalmente a raíz del fallecimiento a causa de la leucemia de su hijo Pincho, que llevó a Umbral a alumbrar su mejor obra, *Mortal y Rosa*, o al menos la de mayor carga de profundidad. “Lo más desolador es que ni en la muerte nos encontraremos” porque “cada >



Una de las dos máquinas de escribir de la firma Olivetti con las que redactaba sus novelas y artículos periodísticos.



Premio Cervantes que recibió en el año 2000, durante una gala en la que leyó su ensayo 'Un hidalgo y un fantoche llenos de sol y de viento'.



El escritor y poeta tenía la costumbre de tomar notas en una libreta de bolsillo como ésta que ha guardado su viuda. En ella se agolpan recuerdos, opiniones, curiosidades y bosquejos de sus artículos.



Pocas prendas definen el mundo de la literatura como la bufanda blanca, una pieza fetiche que compartía con Valle-Inclán.



Ejemplar dedicado a su buen amigo Umbral de 'Poesía del momento', el volumen recopilatorio de los dos primeros libros de poesía del madrileño José Hierro.

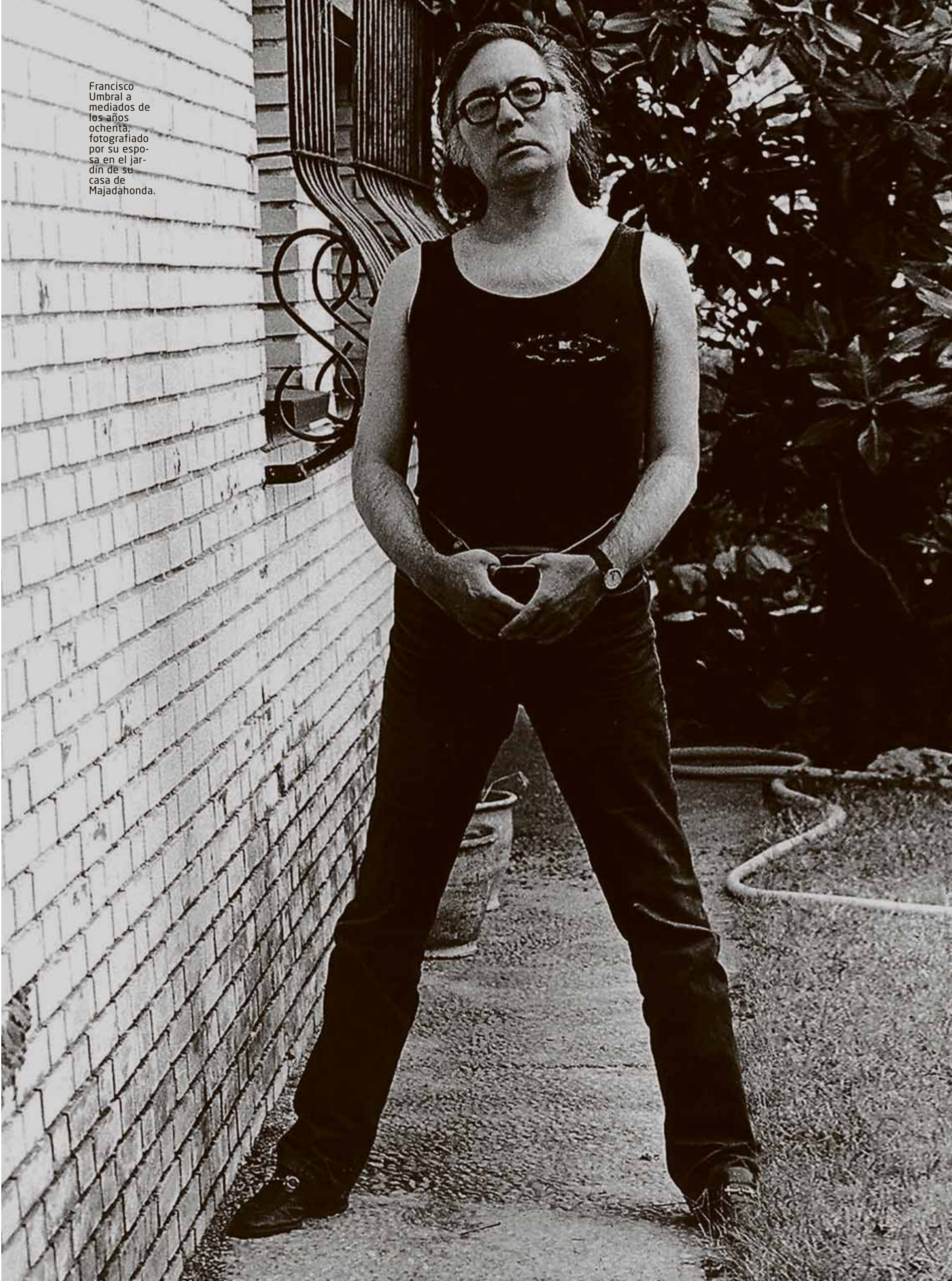


Al igual que en su despacho se amontonaban las libretas, no faltaban tampoco plumas y estilográficas, de las que tenía varias docenas.



Las gafas de pasta formaban parte de su característica imagen. Pocas veces se le veía sin ellas en público.

Francisco Umbral a mediados de los años ochenta, fotografiado por su esposa en el jardín de su casa de Majadahonda.



museo umbral

El objetivo del museo no es convertirse en un mero depósito, sino en un espacio activo con exposiciones específicas sobre el entorno del escritor y nuevas ediciones de sus obras. Su voz, además, se escuchará en algunas salas



1. Busto de bronce del poeta, de grandes dimensiones, obra de su amigo Otero Besteiro.

2. 'Dibujo erótico', obra del propio Umbral de mediados de los años 80, una época en la que el madrileño realizó diferentes dibujos con esta temática.

3. Premio Príncipe de Asturias de las Letras que recibió en 1996.

4. Ejemplar de 'Cinco horas con Mario' que le dedicó Miguel Delibes.

5. Su viejo tocadiscos.

que se queda en su muerte para siempre", escribió. María dice que metió todo en una maleta que no volvió a abrir. Pero ahí queda, junto al marco de la puerta de invitados, un diminuto dibujo –en realidad, un garabato– sujeto a un retrato del niño. También hay otro, de gran tamaño pero escondido, en el que posan padre e hijo; detrás del objetivo, María. Y justo debajo del espejo del vestidor, imperceptibles, aparecen los dos en una descolorida fotografía apaisada.

RECUERDOS. La bicicleta estática donde Paco procuraba ponerse en forma y que le traía a la memoria el triciclo que su madre, por la que sentía absoluta devoción, le regaló cuando era pequeño. La botella de whisky, siempre a mano. Un gran busto en bronce de él mismo que esculpió Otero Besteiro, con el que compartió interminables tertulias en el Café Gijón. El Príncipe de Asturias y el Cervantes, los premios más importantes que recibió, ya al final de su carrera (siempre faltaría el sillón de la Academia). La figura de una señorita enfundada en un provocativo vestido rojo, regalo del dramaturgo Adolfo Marsillach. Un dibujo de Agatha Ruiz de la Prada y una fotografía de los dos. "Es como ser amiga de Picasso", dijo la diseñadora del padrino de su hija.

Entre medias, más apuntes personales. "Paco actuaba, era su defensa. Siempre fue muy sensible y se pertrechó para que no le hiriesen, porque de puertas para dentro era muy cariñoso, lo que le hizo ganarse muchísimas amistades", rememora María frente a algunos de los cuadros y dibujos que les regalaron (Úrculo, Máximo, Agustín Úbeda, José Díaz, Martínez Novillo...). "Junto a él tuve la oportunidad de conocer a pintores, poetas, escritores..., gente con la que daba gusto hablar". Hoy afirma que "se hace duro vivir sin Paco", más cuando su actual ocupación consiste en compilar el testamento documental de su marido. Revisar cartas, como la correspondencia con Delibes y Cela. Abrir ca-

jas y más cajas, de las que sale un telegrama anunciando el nacimiento de su hijo o una nota señalando que se ha ido a comer con Onetti al Lhardy, con el dibujo de una flor como rúbrica. De tan intensos, algunos recuerdos resultan muy dolorosos; sin embargo, no pasan factura por el rostro de María, que luce magnífica.

También sabe apreciar lo bien que lo pasó. "Salíamos muchísimo. Cuando vivíamos en Madrid, no nos perdíamos ningún estreno". Por nada del mundo quiere deshacerse de todos; muchos seguirán siempre junto a ella, y de otros se irá desprendiendo poco a poco.

El propósito de la fundación, explica Leticia Espinosa de los Monteros, su directora general, "es que el museo no sea un mero depósito. Queremos convertirlo en un espacio activo". Se harán exposiciones específicas sobre el entorno de Umbral, habrá nuevas ediciones de sus obras y cobrará especial protagonismo la voz tantas veces grabada del autor de *Carta a mi mujer*, que se escuchará en diversos puntos de las salas. "También en esto tenía personalidad", apunta la protagonista del libro póstumo del escritor, volviendo a alabar su figura. Siempre fue la aliada más fiel, su escudera, desde que se conocieron cuando ella estudiaba Bachillerato en Valladolid hasta que sobrevino la enfermedad y se encargaba de transcribir los artículos al ordenador. Un tiempo que pervive con intensidad en el recuerdo.



Retratos de Umbral (abajo) y su hijo 'Pincho' (arriba), junto a un dibujo-garabato hecho por el niño.